



Linterna de Papel

Ullucos molucos. 540. 13-11-1978
P.S.

Tema de Febrero

685-077

Por ANDRES SABELLA

En Chile, febrero es propicio para hablar de periodismo. Don Carlos Silva Vildósola decía que Camilo Henríquez supo envasar muy bien el paso de sus ideas, porque, aparentemente, en el "Prospecto" de "Aurora de Chile" se mostraba respetuoso de Fernando VII. Pero, sin ocultar una línea de su pensamiento, por todas y cada una de las columnas del periódico, derramó la doctrina del "Contrato Social" de Rousseau. Era la lección que le impacientaba desarrollar. En el número 1 de "Aurora", sus palabras se estamparon en fuego:

"La autoridad suprema tras su origen del libre consentimiento de los pueblos, que podemos llamar pacto o alianza social".

Nació nuestro periodismo, como "ministerial y político". Su política era la de libertad de la patria. Henríquez entendía que la política no es, como imaginó D'Alembert, el arte de engañar a los hombres, sino el de conducirlos, sanamente, a la plenitud:

"El estudio del derecho público y de la política debe ser el de todos los buenos ingenios".

Al imprimirse "Aurora", hacía quince años que había muerto Edmund Burke. ¿Quién era Burke? Nada menos que el creador del concepto de ser el periodismo "el cuarto poder del Estado". El poder crítico, el del rumbo de la probidad y la lucidez, el sereno orientador del pueblo.

Burke, irlandés, nacido en 1729, gozó fama de escritor y orador, y se distinguió por su antipatía a la Revolución Francesa y por el encono con que combatió a William Pitt el

padre. Cuando el periodismo no ganaba todavía sus batallas decisivas, soltó la expresión que lo inmortalizaría, aunque el tiempo borrara su nombre, concediéndole al periodismo su fuerza y su fuero.

El periodismo de la Patria Vieja se aposentó en optimismo: el de un Estado Chileno de "maravillosas perspectivas". Henríquez, según don Miguel Luis Amunátegui, hizo "de su pluma una espada" para despedazar al "muy amado Fernando VII". Dicen que dejó de usar sotana, en medio de los días arrebatados de su tarea. No se ha probado este rasgo del Fraile de la Buena Muerte. En todo caso, más que a incienso, debió oler a tinta de imprenta.

Camilo Henríquez fue un valiente sacerdote político que en la "Proclama" firmada por Quirino Lemáchez, alude a "la potencia de Chile" y a "la majestad del pueblo chileno", ad doctrinando que "para conservar la libertad de los pueblos" es preciso la separación de los tres poderes. A ellos se comenzaba a sumar el cuarto, el que exige de cada uno de sus miembros viva en la conciencia de ser sólo un limpio "testigo de la Historia". Mirado, así, Camilo Henríquez es un héroe de la buena palabra anunciadora, la que flameó en Santiago, en vísperas del 18 de septiembre de 1813, cuando escribió en "El Monitor Araucano":

"¡Oh, pueda el género humano vivir en el nuevo mundo libre!".

Por ahí, pasan las flechas "enhebradoras de estrellas" del viejo Walt Whitman.

Tema de febrero [artículo] Andrés Sabella.

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tema de febrero [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile